

todos somos factores de alguna manera.

Como factores de algo mecánico, realizando de paso un ideal, somos artistas.

Como dedicados á un género de funciones sociales, ejercitamos las correlativas profesiones.

Respecto de determinadas creencias tenemos fe en ellas. Las profesamos.

Desde los puntos de vista de decir y de pensar, ejercitamos asimismo profesiones correlativas.

Las profesiones más solemnes son las de fe religiosa.

Todos hacemos, en fin, profesión de fe en lo que se sabe y en lo que se ignora, al exponer públicamente lo contenido en cada conciencia individual.

Profesión de fe de la ciencia viviente.—No soy en absoluto materialista, espiritualista ni panteísta; soy todo lo contrario, puesto que no me dejo dominar por el sentimiento de la *substancia*.

A la *substancia ser y no ser* de Hegel substituyo resueltamente la *relación ser y no ser* de Renouvier.

Admito, poco más ó menos, la ley y el fenómeno en el sentido de Renouvier; pero me separo de éste en el sentido de la palabra *función*.

Para Renouvier el tipo de la función es la función matemática; para mí la función matemática es una copia muerta del tipo funcional.

La función es la sustitución ó la reintegración del verbo *activo*, en la fórmula pasiva de la relación A es B, ó de la substancia absoluta A es .

La verdad práctica es que nada es absolutamente: todo se *hace* en el tiempo.

Mas no por esto hemos de conside-

rar al hacer (función) como substancia: el sujeto y el objeto son tan indispensables como el verbo activo y pasivo en la frase completa de toda realidad.

En su base fundamental nada de esto es nuevo; es casi tan antiguo como el mundo: Ahí están para acreditarlo todas las tablas de categorías.

Pero lo que no carece de novedad es: el organismo viviente, que resulta de la oportuna correlación de los elementos filosóficos diseminados en la historia; y el paso que se adelanta en la vida del pensamiento, al acabar de ponerle *conscientemente* en relación consigo mismo; de tal manera, que en lo sucesivo procede *con luz clara reveladora de lo que hace*, á seguir haciendo lo mismo que ha hecho siempre, si no en la obscuridad, al menos con el obstáculo de sombras importunas que disfrazaban la verdad.

Profesión de fe religiosa y científica.—Función del pensamiento que en la práctica se ejercita sobre creencias dogmáticas ó racionales.

Las creencias así pueden ser místicas como científicas. Conviene que quien las profese armonice las unas con las otras.

Quien profesa la ciencia viviente entiende que, *en general*, la profesión de fe (mística y científica á un tiempo), la de todo el mundo, cualquiera que sea su nacionalidad ó la época en que haya nacido, debe ser:

1.º Que una religión es necesaria para el hombre. Religión en general es ley de la humanidad.

2.º Que no es dable constituir racionalmente la mejor de las religiones posibles.

3.º Que á falta de criterio suficiente para elegir entre las religiones

constituídas, procede que se atenga cada cual á la de sus padres y á las tradiciones de su pueblo.

4.º Que sólo en casos muy excepcionales es lícito poner en tela de juicio la religión tradicional que á cada individuo ha cabido en suerte.

5.º Y que si deja de cumplir algunos de sus mandamientos, es confiado, acaso con exceso, en la misericordia divina.

Tal es la regla general: la excepción puede nacer respecto de pormenores más ó menos importantes, en que resulten conflictos, que no se puedan resolver, sino agregando á un atento examen la inspiración momentánea que envíe la Providencia.

Después de todo, lo más censurable sería dejar de profesar la religión hereditaria, sobre todo, si esta religión fuera tan sublime, tan racional y tan conforme con las altas enseñanzas de la moral universal, como lo es á todas luces el cristianismo.

En cuanto á las profesiones de fe científicas, no suelen ocasionar tantos escrúpulos como las religiosas; mas á menudo se exagera demasiado su falta relativa de importancia. Muchos *profesores* pecan cultivando ídolos, unas veces heredados y otras forjados en su inteligencia; y no falta quien se desentienda de *profesar* dogmas científicos completos, entregándose á la anarquía más peligrosa.

Todo por no sujetarse á pensar en la adopción de un buen tipo teórico, en la continua comprobación de este tipo mediante la práctica correlativa, y en las reformas que sugiera tal comprobación.

Profundo, del latín *proæ*, delante, y *fundus*, fondo.—Tercera dimensión, símbolo de la vida reflexiva.

La vida de la planta es superficial

exterior; la del animal es interior, pero no profunda; sólo el hombre vive profundamente durante la vigilia humana, como vive superficialmente durante la vigilia el animal.

Lo profundo en el pensamiento es obscuro, pero en el fondo obscuro se refleja la luz, como en el agua de un lago.

No conviene, sin embargo, fiar mucho en las apariencias; detrás de la luz reflejada está siempre la sombra.

Programa, del griego *pro*, delante, y *gamma*, letra.—La Filosofía degenera á veces en función análoga á la de teatros que se anuncia con programas.

Los que hoy se publican á menudo no pueden ser más desdichados, y en prueba de ello, he aquí una muestra:

«La humanidad asciende continuamente á su perfeccionamiento, y no está lejana ya de la utópica idea de arrebatarse al Dios «esencia» la antorcha de la vida. Y cuando esto suceda, que será cuando la sociología elevada con todos sus factores á la categoría de ciencia universal, necesaria é imprescindible, sea acatada por la humanidad entera y perseverare en sus enseñanzas y mandamientos; entonces también la Higiene, una de sus partes más importantes, llevando á la vida práctica con auxilio de la educación, de la ley, de la Química y de las Matemáticas, la obra saludable de sus conquistas, podrá realizar por completo el más bello de sus ideales y el más grande y positivo de los progresos á que inconscientemente aspira el hombre: la evolución completa desde la cuna hasta la tumba de un organismo vigoroso, sano, fisiológico y civilizado.»

Este programa, tomado al acaso de una obrita publicada por un doctor

en Medicina, es con leves modificaciones el de una gran mayoría de las inteligencias contemporáneas. Irrealizable y absurdo en un sentido, es interpretable en otro á la manera que concibe el suyo la ciencia viviente.

Elimínese la pretensión de arrebatarse al Dios «esencia» la antorcha de la vida; ó entiéndase esta frase como *profesión de fe* en los dictados de la ciencia viviente individual, y habremos sustituido al hecho puro, imponiéndose brutalmente, la función intelectual, estudiándose y reconociéndose á sí propia, como tal *función tipo* de todas las funciones posibles para ella, cayendo de lleno en la doctrina que hace de la vida el fundamento y base de su propio ejercicio.

Con todo esto media un abismo entre la vida, tal como la entiende el positivismo, y la vida tal como se entiende ella á sí propia. Ese orgullo insensato que lleva al positivismo á suponer que se sobrepone á todo, que tiene el derecho de dominarlo todo, y que está ya próximo á realizarlo; es más propio de una juventud inexperta y desprovista de aquella madurez de juicio suministrada por los años, que del período de evolución á que ha llegado la humanidad, y el cual, si no es sin duda la decrepitud, es ciertamente, al menos, un eslabón que enlaza la virilidad con la vejez.

Hora es ya de desechar tan injustificados alardes de idealidad desenfrenada. Seamos prudentes; demostrémos que de algo nos sirve la experiencia de los siglos; que no nos atenemos á ella exclusivamente; pero tampoco renegamos de sus enseñanzas. Con el amplio conocimiento de los engaños y los desengaños, nos vendrá un *equilibrio* del saber, que armonizado por varios caminos con

las demás funciones del Universo, nos dará en él mismo la posible bienandanza.

Progresar, de progreso.—Función de ir hacia delante, ideal ó realmente, ya en el sentido del bien, ya en el del mal.

El progreso del bien *en general*, como ideal viviente, exige la subordinación, y en caso necesario el sacrificio, del bien particular, ante la ley augusta que se llama moralidad.

Sin este sacrificio sólo sería el progreso la lucha por la existencia, aun suponiendo que se proponga siempre cada criatura lo mejor para ella.

La discordia procedente de no someterse al sacrificio el egoísmo personal, puede todavía reproducirse después de sacrificada una víctima en aras de un supuesto bien; si á unos se les antojan ídolos de barro, las divinidades acatadas por otros.

Solamente la Providencia puede entonces poner remedio, y le pone de seguro; puesto que, si no en todo progresa siempre el bien, progresa al menos lo suficiente para resistir las embestidas del mal.

La fe en esta Providencia es elemento vital de la función humana.

Progreso, del latín *pro*, hacia delante, y *gradi*, andar.—Al decir progreso se entiende comunmente progresar en el bien.

Este progreso debe ser porque la ley del bien es la primera de las leyes y la ley *se debe cumplir*.

Sin embargo, si se debe cumplir en general, en particular puede no ser cumplida, acentuándose tanto la falta de cumplimiento, que en la práctica resulten progresos relativos del mal.

Difícil es apreciar exactamente los progresos en el bien ó en el mal, res-

pecto de una persona y de una colectividad humana en determinado instante.

Es sobre todo ardua tarea la de llegar á consecuencias precisas, sumando en cada época de la vida social, progresos que la perfeccionen y progresos que la imperfeccionen.

A estos sucesos que imperfeccionan se ha llamado impropriamente retrocesos; siempre son hechos nuevos; por más que se conformen con otros anteriores calificados de *no buenos*.

Median en esto tantas dificultades teóricas, y tanta intervención del criterio individual, que linda con lo imposible un acuerdo unánime.

Lo que sí se puede asegurar es que en toda época de la vida, individual ó social, ha de prevalecer en general el bien con pocas ó muchas excepciones, porque el predominio del mal es la muerte.

Progreso y retroceso.—

Progreso es correlativo con retroceso y tiene por término medio la conservación.

De aquí los tres partidos políticos posibles en general (siempre el número de tres), progresista, retrógrado y conservador.

La vida no se sostiene sino conservando, progresando y retrogradando más ó menos. Así se fluctúa en círculo continuo, que rompen momentáneamente la presentación y la representación reflexivas, de acuerdo ó no con el sentimiento correlativo, que ha de formularse en cada instante en forma de *consentimiento*, para tal ó cual acto particular, inmediato ó aplazado, definida ó indefinidamente.

Promesa, del latín *pro-missus*.—Hecho real ó ideal, que se pone en la balanza del tiempo para determinar algo futuro.

A veces se promete lo que no se quiere cumplir, y siempre se promete lo que no se sabe de cierto si se cumplirá.

El orden moral nos promete muchas cosas en cuyo cumplimiento nos conviene tener fe.

Prometeo, personaje místico, que puso en boga el poeta pitagórico Esquilo cinco siglos antes de la era de Jesucristo.

El Prometeo de Esquilo, bienhechor de la humanidad, revelador de los secretos divinos, predijo el destronamiento de Júpiter, diciendo: «Ese Zeus, á pesar del orgullo que anida en su alma, será humillado un día. El himeneo que prepara, le hará caer del trono en que se asienta, cumpliéndose así las imprecaciones de Cronos. En vano le ensordecerá el ruido que suena á su alrededor, en vano sacudirá en su diestra el dardo inflamado. ¡Inútil aparato... tan terrible ha de ser el enemigo que se prepara á sí propio!»

En medio de sus tormentos se quejaba Prometeo de la ingratitud de esos hombres á quienes había enseñado, librándolos de fantasmas y abriéndoles de par en par las puertas del saber, de la felicidad y de la bienandanza eterna.

Contra tanta injusticia, tanta tortura, tanto maleficio por parte de Júpiter, tantos elementos de muerte; invoca los *elementos de la vida* su madre Temis, y el éter principio vivificador.

Religión y ciencia, reunidos en un símbolo sublime, aparecen muy á los principios de la vida filosófica en la sublime fábula de Prometeo.

Esta fué la primera explosión sintética de la vida, que se consigna en la historia, precursora de la socrática y de la última y definitiva de la reli-

gión predicada por Jesús Nazareno.

Pronombre, pro-nombre. — Palabra usada para sustituir á nombres, particulares ó colectivos, con otros más ó menos generales ó indeterminados.

Cada fenómeno, cada ley ó cada función tienen su nombre, que significa su cantidad ó su calidad.

Todo el artificio de la proposición estriba en nombres ó pronombres, ya simplemente relacionados mediante el verbo *ser*, ó ya relacionados doblemente mediante el verbo *hacer* (funcionar).

Pronóstico, del griego *pro*, delante, y *gnosis*, conocimiento.—Cálculo de probabilidades en el porvenir.

Lo que se pronostica con mayor exactitud es la posición de los astros en épocas determinadas.

Los demás pronósticos son todos más ó menos inexactos; así los que se refieren al curso de las estaciones y demás acontecimientos en la superficie de la tierra, como, y con más motivo, los que se refieren á funciones vivientes, y sobre todo, á las sensitivas y reflexivas.

Esto depende de que en el mundo inorgánico, lo futuro se relaciona sólo con fenómenos accesibles á los sentidos; en el vegetativo se relaciona ya con la ley libremente determinada, y en el sensitivo é inteligente con la función de sentir y conocer la ley.

Pronto, del latín *promptus*.—Correlativo con tarde. *Pronto y tarde* son correlativos á su vez de *siempre y nunca*.

Lo más pronto es lo que se reproduce en el instante presente.

El pensamiento es una función, que se produce y reproduce de pronto,

durando hasta que más ó menos tarde desaparece de pronto.

Así concebido *por sí mismo* (*Nosce te ipsum*) es el tipo de la vida (en, por y para el pensamiento viviente).

La vida en todos sus tipos, subordinados al general (pensamiento), vegetal, animal y humano; es también función que aparece de pronto, se reproduce de pronto y así *continúa* hasta que más ó menos tarde (en plazo indefinido), desaparece de pronto.

Propagación, del latín *propagatio*.—Función que implica una serie funcional de casos correlativos.

Los seres vivientes se propagan por generación; las funciones no vivientes se propagan por continuidad de acción, relativamente pasiva, de unas partes sobre otras más á menos próximas.

Así se propagan el fuego, la luz, el calor y hasta el movimiento.

Las ideas se propagan ya mediante una sugestión, que *engendra* en el sugestionado pensamientos análogos á los sugeridos.

Propiedad, del latín *proprietas*.—Lo que da cuerpo á lo indefinido cuantitativa ó cualitativamente.

Es propiedad de cada cual todo lo objetivo, que se identifica con él distinguiéndole de los demás.

Así se apropia su cuerpo y su espíritu, como cosa tan *propia*, que nadie se la puede usurpar en absoluto, lo cual no impide usurpaciones relativas.

Sigue, en el orden de las propiedades humanas, el cosmos que habitamos y que á todos pertenece en general. Como pertenece á todos no queda á cada cual más recurso, que compartirla, aunque conservando siempre su usufructo en general, que es por cierto un precioso usufructo.

Fuera de este usufructo, los hombres se reparten, hasta donde les es posible, las cosas del mundo accesibles á su esfera de acción.

A este reparto es al que debiera presidir estricta justicia, reglamentada por competente tribunal.

Si la moral y la caridad presidieran siempre los actos humanos, el reparto se haría seguramente con la posible justicia. Por desgracia no es fácil obtener la concordia y armonía, que serían necesarias para llevar á cabo la proclamación de un orden aceptable y aceptado definitivamente por la colectividad humana.

También á las cosas inorgánicas se han otorgado *propiedades* por los filósofos y en el lenguaje vulgar. Estas propiedades, no son cosas que se apropien los cuerpos físicos y químicos, sino cualidades que los distinguen en sentido pasivo, y que cuando cambian y se hacen *otras*, no lo hacen ellas *por sí*, sino siempre á impulsos de otra causa sin la cual no cambiarían.

Proporción.—Es una de las formas más adecuadas para significar la relación en general y en particular.

Así puede decirse por ejemplo:

Lo ideal es á lo real, *como* lo indefinido es á lo definido.

El hombre es á Dios, *como* el fenómeno es á la ley y la ley á la función.

La inmortalidad del alma es, á la mortalidad del cuerpo, *como* la ley es al fenómeno. Es lo que *debe* ser, aunque pueda ser ó no ser. En cuanto fenómeno, *puede* desaparecer, en cuanto ley debe reaparecer en el momento en que desaparece.

Proporcionalidad, del latín *pro* y *portio*, porción.—Armonía entre las porciones de un todo, análoga á la armonía geométrica.

La identidad en la distinción, y viceversa, son las bases de todo bien, y por consiguiente de lo que se llama por excelencia *proporción*.

Proposición.—La función que define á un sujeto mediante algo objetivo. Fórmula de la relación.

La proposición más elemental en una teoría que reclama ejercitarse es la práctica.

Lo mismo acontece con las proposiciones relacionadas teóricamente en forma de silogismos.

Las leyes fundamentales del pensamiento son simples posiciones *dadas* al análisis racional. Mas para ser dadas, necesitan una función, una práctica que las *dé*, y semejante condición práctica es ineludible.

No basta asentar teóricamente proposiciones sintéticas *a priori*, es preciso sentir su formación en el pensamiento brotando espontáneamente del seno del no ser.

Prosa, del latín *pro* y *prosus*, que va hacia delante, recto en oposición á *versa*.—Forma usual del lenguaje.

La prosa tiene carácter real respecto de la poesía, que le tiene ideal. Se la usa especialmente para significar, más bien las cosas como son, que como deben ser, embellecidas y perfeccionadas idealmente. Habla á la reflexión más que al sentimiento.

No debe ser la vida, ni toda prosa ni toda poesía, sino armónico conjunto de ambos modos de vivir.

Protágoras, filósofo escéptico que acabó por asentar la *relatividad del conocimiento* sensible, después de demostrar la imposibilidad de la absoluta certidumbre.

El hombre—decía—es la medida de todas las cosas, y no dejaba de tener razón. El hombre, en general, se

acomoda al tipo de su pensamiento, y con su pensamiento se mide á sí mismo y todo lo pensado.

Cada hombre en particular se mide á sí propio y á todo lo que piensa.

Lo que es discutible es la relación entre las medidas tomadas por la indefinida multitud de seres pensantes.

Afortunadamente en las medidas más fundamentales no dejamos de hallarnos todos de acuerdo, difiriendo luego en lo más ó menos fundamental, hasta lo calificado de accesorio é insignificante.

Protección, del latín *protectus*, techado.—Lo bueno debe ser protegido, esto es, resguardado de todo cuanto lo perjudique.

La dificultad está á menudo en calificar lo bueno que debe ser protegido.

La protección á lo bueno, difícil ya para la colectividad de un pueblo, lo es más entre los Estados representantes de los pueblos.

Los diferentes Estados no suelen atender á la protección mutua, que la caridad impone como ley universal. El egoísmo prevalece en ellos, y se justifica con el nombre de patriotismo. Tanto vale el egoísmo en una familia, que sacrifica al interés suyo, el interés de los demás.

Contra tales egoísmos hay que defenderse del mejor modo posible, aunque sea oponiendo los egoísmos análogos legitimados por la ley.

Si de aquí no resulta el bien universal, no será la culpa de quien se ve obligado á defender, no ya su propio bien, sino lo que entiende ser bien universal.

Protesta, *præ*, delante; *testa*, texto.—Toda afirmación suscita como postulado una negación: si aquella es excesiva ó censurable, la segunda es una protesta.

Contra todos los sistemas filosóficos exclusivos protesta el buen sentido. Sólo no puede legitimamente protestar contra una exposición filosófica personal que ponga á salvo la libertad de todo el mundo.

Prototipo, del griego *protos*, primero, y *typos*, tipo.—El de la filosofía es la función en toda su generalidad: fenómeno, ley y relación (determinada y determinándose).

Este embrión es el que, formándose sucesivamente de todos los modos posibles, ha de dar de sí cuanto cabe en el pensamiento.

Una vez formado se eleva, de grado en grado, con libertad limitada por la ley, y con ley templada por la libertad.

Así se realizan prototipos relativos de moral, de belleza y de verdad.

Providencia, pró-videncia.—Dios: evidencia superior á la evidencia y á la evidencia humanas, visible sólo humanamente por los efectos sometidos á evidencia y evidencia.

La ley moral es Providencia, que se define racionalmente en el mundo, y místicamente más allá de los límites del mundo.

Como el bien *debe ser*, llega muy á menudo á ser, y se sienten sus beneficios bajo la forma providencial.

La Providencia cura la mayor parte de los males de los individuos y de los pueblos.

Mas si la Providencia viene en auxilio del hombre, procede también que el hombre auxilie á la Providencia en cuanto está á su alcance, que no es poco.

Para no hacer de la Providencia un ídolo, es preciso hacerla simplemente lo que es: en lo humano, una ley; en lo divino, un símbolo.

Hay que creer en la Providencia:

los que no creen en la Providencia creen en la casualidad, que es la Providencia de los necios. No en vano se la llama pro-videncia y no pro-ceguera.

Providencial, de Providencia.—Generalidad de los hechos atribuidos á la Providencia.

Providencia se relaciona con evidencia y con videncia.

Videncia es función que se relaciona con las cosas vistas exteriormente, con los fenómenos (mediante el sentido de la vista).

Evidencia es videncia interior, visión intelectual, visión de la ley, de lo *autonómico*.

Providencia se relaciona con la función, á la manera que se relacionan, la videncia con el fenómeno y la evidencia con la ley.

La Providencia, en cuanto se relaciona con la ley para intervenir en los acontecimientos humanos y cósmicos, vigila el cumplimiento del bien.

En cuanto permite la intervención de leyes ajenas á su supremacía, abandona los sucesos á la anarquía fenomenal, á lo que llamamos casualidad, y presencia la aparición y hasta el desbordamiento del mal.

Prudencia, voz de origen latino.—Regla práctica de evitar los extremos en todas las cosas.

El que es prudente desconfía de sus arranques apasionados, y modera sus ímpetus en la función práctica del pensamiento.

Nadie entiende que se le puede calificar de imprudente, salvo tal vez en casos muy contados, y, sin embargo, es difícil convenir en la dosis de prudencia que cada caso requiere.

Momentos hay en que la misma prudencia excesiva puede hacerse imprudente.

Prueba, del latín *probare*.—Palabra de dos sentidos antagonistas.

Se prueba lo que se demuestra perentoriamente.

Se prueba también lo que podrá resultar del intento de una acción.

Es que toda prueba pertenece á la experiencia, á la práctica externa ó interna.

Lo que no es de experiencia externa no se puede probar en sentido matemático.

De todo cuanto se exige de la experiencia externa se puede intentar prueba lógica (legal).

Lo que se refiere á hechos aislados, á datos eventuales, se puede probar, si es posible, haciendo lo posible para experimentarlos (experimentación).

Prueba experimental, del sánscrito *pré*, delante.—La que está *delante* de la vista, ya sea vista exterior, ya la vista de la *interioridad* en la función de la inteligencia, en la vida intelectual.

Prueba experimental es prueba práctica, y así puede confiarse en el experimento externo como en el interno.

La prueba más irrecusable y fehaciente es la que hace el individuo *en sí, por y para sí mismo*, viviendo en círculo cerrado y reproducido en relativa continuidad.

Esta es la prueba experimental interna, que sienten y consienten la ciencia y la fe.

Después de ésta vienen las pruebas: lógica abstracta, matemática abstracta, y experimental externa en la ciencia humana.

Las pruebas en lo que puede llamarse ciencia divina, en relación con la humana, no han de pedirse á la ciencia humana, sino á la fe en lo divino.

La prueba experimental externa puede hacerse en todos los territorios abiertos á la práctica, bajo la protección de una teoría, que también debe ser práctica á su modo.

Así se prueban los hechos con otros hechos, las ideas con realidades, la potencia de un individuo, su existencia misma, y así se dice que prueba el hombre los alimentos cuando relaciona con ellos sus formas de sentir y de conocer.

Así también se prueba, y aprueba ó reprueba, á los alumnos en un examen, y todas las cosas que se examinan haciéndolas mostrar experimentalmente lo que son y lo que valen.

Psicología, del griego *psyche*, alma, y *logos*, tratado.—Ciencia experimental del pensamiento.

Se ha hecho una ciencia experimental del pensamiento, puramente externa: historia de fenómenos, eliminando el sentido íntimo que es su alma y su verdad.

La legítima función, el prototipo práctico, queda así eliminada del pretendido estudio psicológico.

Se analiza el pensamiento como á un cadáver en la sala de disección.

Para analizarle vivo es preciso contar con el sentimiento de su propia realización.

Psicológico, de psicología.—Método filosófico que tiene por base el pensamiento.

El método psicológico es el *único posible* para filosofar.

Desde luego, para pensar es preciso tener ya pensamiento.

Cada pensamiento particular supone pensamiento en general.

Se puede filosofar sin pensar en cosa alguna determinada. No se puede ser filósofo sin pensar vagamente en general.

Hay, pues, que comenzar pensando, esto es, por el pensamiento.

Pero el pensamiento, pensando cosas determinadas y no pensando todavía por sí propio, es actividad sintética, que se revela por un sentimiento confuso de la personalidad correlativa.

Desde el pensamiento pensado, y no pensándose á sí propio como pensado, se pasa á este segundo modo (pensarse como pensado), que es la análisis de la síntesis primitiva.

Entonces es cuando se siente el pensamiento en sus tres modos: positivo, negativo y término medio.

El término medio *pensando* aparece como función actual; lo pensado positivo como extremo pasivo, y lo pensado negativo (negativo en teoría y sentido prácticamente) como extremo activo, nada determinado, pero factor indispensable de la función en que figura analíticamente, contrapuesto á todo lo positivo.

Sintiéndose el pensamiento todo lo posible se siente vivir, que es lindar siempre con lo imposible, fuera de la constitución de un término medio, entre los polos contradictorios de la función.

He aquí á dónde lleva el método psicológico rigurosamente ejercitado, á reconocerse el pensamiento como viviente.

Pudor, palabra procedente del latín y relacionada con *puer*, niño.—Sentimiento de degradación y degeneración personal, al menos posible en el ánimo de los demás, por algo que nos degrada ante nosotros mismos.

Puede haber pudor en el vicioso y le manifiesta la mujer en cuanto se refiere á la generación física, por la inferioridad de esta función respec-

to de la generación del bien moral.

Puerto, del latín *porta*, puerta.—Lugar de refugio en las peregrinaciones de la vida.

Los puertos de la tierra se encuentran por el que los busca; los del pensamiento vienen á buscarnos sin que á menudo los aprovechemos; aquéllos son fenómenos; éstos son leyes providenciales que no queremos cumplir.

La Providencia nos da á menudo un presente pasadero. ¿Quién se contenta con él? Y ¡si al menos hubiera siempre tino para proponerse ideales realizables!

Pulmón, del griego *puem*, respirar.—Órgano vegetativo que tiene su correlativo espiritual en el pensamiento.

El pulmón está en contacto con el aire, con la atmósfera que se pierde en lo indefinido, como el corazón está en contacto con la sangre, medio común líquido, encerrado en un receptáculo definido. Ambos se relacionan con otra función, que circula con la tierra como la respiración con el aire: la nutrición.

Respiración, circulación y nutrición, tienen órganos especiales, que las representan exteriormente en el animal. Se hacen en particular dentro del mismo. El vegetal no tiene pulmón, como no tiene corazón ni estómago. Es que el animal, además de particularizar la vida en el espacio, la particulariza en el tiempo, se hace en sí para sí, y significa esta función negativa con órganos positivos, destinados á contribuir en la realización común de la función viviente como principio, medio y fin.

En forma análoga, positiva y real á su modo (simbólica, no puramente ficticia como se entiende á menudo),

el pensamiento definido es, en cuanto hecho y constituido, el pulmón del pensamiento, que funcionando con lo indefinido, llega hasta el simbolismo religioso en la forma más sublime que alcanza la inteligencia.

Pulso, del latín *pulsus*, impelido.—La pulsación es el tipo de la circulación en los seres vivientes.

Toda la vida es una serie de pulsaciones, que en su conjunto inician y terminan las pulsaciones inicial y final (nacimiento, muerte).

El sistole corresponde á la definición, á la acción, el diástole, á la indefinición, á la pasibilidad.

Son el sistole y el diástole en el corazón lo que las fases activa y pasiva en el pensamiento.

Punto, del latín *punctum*, punzado, pinchado.—Definición primera en el espacio de la unidad del pensamiento.

El pensamiento es la unidad. El punto central es el mínimo posible de extensión, que revela exteriormente la unidad del pensamiento.

Desde el punto desciende geométricamente la inteligencia á todo lo posible correlativo; y se eleva idealmente á las alturas de lo imposible en absoluto y posible sólo en relación con lo dado exteriormente.

Para ampliar un tanto el concepto filosófico del punto, sometámosle á breve análisis.

El análisis fundamental que lleva á los extremos (definido en absoluto y en absoluto indefinido), comprende entre tales extremos el punto, y del punto ideal surgen todas las cosas posibles en el mundo real, representando él mismo lo imposible.

Es el punto de relación *mínimo* entre ambos extremos *máximos*. Como tal se hace: en el máximo extremo